

Ciencia económica. Una semblanza histórica

JOAQUÍN MERCADO YEBRA¹

Resumen

En este artículo se realiza un recorrido histórico sobre las principales corrientes de pensamiento económico que, en diferentes épocas y con perspectivas diversas, han buscado respuestas a problemas relacionados con la determinación del producto agregado o riqueza nacional, y la distribución del ingreso. En el esquema fisiocrático y clásico, Marx incluido, el concepto de excedente era de vital importancia y en buena medida dependía de la distribución del ingreso, en contraste con el paradigma keynesiano en que los movimientos del producto agregado dependen de cambios en la demanda, o de la visión neoclásica en que el nivel de producto y su dinamismo descansan en las decisiones de los agentes económicos entre ahorrar o consumir.

Introducción

La economía es una ciencia madura con alto grado de abstracción que exhibe múltiples aplicaciones prácticas en el diseño, ejecución y evaluación de las políticas públicas, así como en el análisis y predicción del comportamiento de los mercados reales y financieros; además, ha desarrollado una gran variedad de instrumentos útiles para la toma de decisiones en la esfera empresarial y sus enfoques son aplicables en diversos ámbitos de las ciencias sociales.

El presente artículo tiene por objeto realizar una semblanza histórica de las corrientes de pensamiento económico que han dominado y ofrecido, en diferentes épocas y con perspectivas diversas, respuestas a problemas relacionados con la determinación de la producción nacional, el empleo y la distribución del ingreso.

1. Doctor en Ciencias Económicas por el IPN. Profesor-investigador en la UAEM. Materias impartidas: Economía Financiera, Sistema Financiero Mexicano, Teoría Económica, Historia del Pensamiento Económico, Derecho Económico, y Derecho Bancario y Bursátil. Correo electrónico: jmyebra@hotmail.com.

Del mercantilismo a los clásicos

La economía de los siglos xvi al xix centró su atención en la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones, así como en las leyes del funcionamiento y reproducción del capitalismo. Los temas de análisis giraron en torno a la determinación del nivel y ritmo de crecimiento del producto nacional, la distribución del ingreso entre las clases sociales, el valor y los precios relativos.

Si bien es aceptable la aseveración de que “El pensamiento económico moderno emergió en los siglos xvii y xviii conforme el mundo occidental empezó su transformación de una economía agraria a una sociedad industrial”,² los mercantilistas desarrollaron en el siglo xvi ideas de enorme influencia (que perduraron una centuria más tarde) en los nacientes Estados nacionales. Definieron la riqueza como la acumulación de metales preciosos (oro y plata) y a partir de ese concepto establecieron que, cuando una nación y sus colonias carecían de minas, la mejor forma de aumentar el flujo de riqueza era mediante la obtención de una balanza comercial favorable vía la protección de las manufacturas del país que promoviera las exportaciones y limitara las importaciones.

Los fisiócratas, un grupo de filósofos franceses del siglo xvii, adujeron que la riqueza de una nación dependía del tamaño de su excedente económico o producto neto (*surplus*), definido como el valor de la producción una vez deducido el valor de los insumos (mano de obra, materia prima, maquinaria, equipo) y que la agricultura era la única rama de actividad que generaba excedente;³ por ello, la expansión de ese sector constituía el único medio de acrecentar la riqueza del país, ya que la tierra generaba el excedente reinvertible necesario para reproducir el capital y reiniciar cada año los nuevos ciclos de producción; además, proveía los alimentos y materias primas demandados por agricultores, terratenientes, iglesia, gobierno, burocracia y artesanos. Percibían que la economía se regía por leyes naturales y era inútil la intervención gubernamental para favorecer a industriales o exportadores; era preferible que el Estado se abstuviera de participar en las actividades económicas, ni siquiera —como argumentaban los mercantilistas— para obtener una balanza comercial favorable, puesto que la riqueza no dependía de los acervos monetarios de un país, sino del excedente agrícola.

Los economistas clásicos retomaron las concepciones fisiocráticas de leyes económicas naturales y argumentaron que múltiples decisiones individuales y descentralizadas en el mercado permitían a cada individuo optar por qué producir, qué técnicas de producción utilizar y a qué precio vender.

De acuerdo con Adam Smith (1723-1790), el trabajo constituye la fuente de la riqueza nacional —no la tierra, ni la cantidad de metales preciosos— y la especializa-

2. Federal Reserve Bank of San Francisco (s/f) “Introduction”, *A History of Economic Theories from frsf. Major Schools of Economic Theory*. <http://www.frbsf.org/publications/education/greateconomists/grtschls.html>. Fecha de consulta: 03/03/07. En línea al 07/10/07.

3. Fonseca, G. L. (s/f) “The Physiocrats”, *The history of economic thought website*. <http://cepa.newschool.edu/het/schools/physioc.htm>. Fecha de consulta: 05/03/07. En línea al 07/10/07.

ción aumenta la productividad de la mano de obra. Smith en su obra *Investigaciones sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, inicia con la siguiente aseveración:

El trabajo anual de cada nación, es el fondo que en principio la provee de todas las cosas necesarias y convenientes para la vida, y que eventualmente consume el país. Dicho fondo se integra siempre con el producto inmediato del trabajo, o con lo que mediante dicho producto se compra de otras naciones.⁴

En este paradigma, el trabajo es el factor de producción que genera la riqueza, es la fuente del valor, y además es una medida del valor mismo. David Ricardo (1772-1823) desarrolló su teoría del valor a partir de los postulados de Adam Smith; ambos atribuían a la palabra valor los significados de: a) valor de uso o utilidad de un objeto particular, y b) valor de cambio o capacidad de comprar otros bienes. Estableció que la fuente principal del valor de cambio de los bienes provenía de la cantidad de trabajo requerida para producirlos y rechazó que dentro de tales fuentes se encontrara la utilidad.⁵

Para Ricardo la acumulación del capital y la expansión económica se explicaban por el volumen de excedente reinvertible (o ganancia de los capitalistas), el cual se definía como la diferencia entre el valor del producto total, menos el pago de renta a los terratenientes y los salarios, que a su vez estaban en función de la cantidad de bienes que permitían la manutención del trabajador y su familia.

La reproducción del sistema y la mayor riqueza del país dependían de la cantidad de excedente. El aumento de la población significaba destinar tierras de menor calidad a la producción de alimentos, lo que elevaba el costo de la mano de obra, aumentaba el pago de renta de la tierra, disminuía el excedente reinvertible y conducía al estancamiento económico (estado estacionario). Una de las soluciones para retrasar la llegada al estado estacionario, donde las utilidades de los capitalistas eran iguales a cero, consistía en abrir la economía al comercio internacional con el fin de importar bienes salarios, disminuir los costos internos de producción y aumentar el excedente.

El respaldo teórico de esa posición se encuentra en la teoría ricardiana de las ventajas comparativas, en que el comercio internacional beneficiaba a los países que participaran en él, siempre y cuando se especializaran en la producción de la mercancía en que fueran más eficientes. En su ejemplo de dos países y dos bienes, en que una de las naciones requiere una menor cantidad de trabajo para producir ambas mercancías, esto es, tiene ventaja absoluta en costos, incluso ese país, si se especializara en la producción del bien en que tuviera los menores costos comparativos de producción y lo intercambiara vía comercio internacional, por el bien que ha dejado de producir

4. Smith, Adam (1958) *Investigaciones sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, 15ª reimpression. México: FCE, p. 3.

5. Ricardo, David (1959) *Principios de economía política y tributación*, 2ª reimpression. México: FCE, pp. 9-10.

resultaría beneficiado, ya que obtendría una mayor cantidad de las dos mercancías; lo mismo ocurriría con el país con desventaja absoluta en costos.

Karl Marx (1818-1883), cuyas aportaciones se encuentran en varias disciplinas sociales y humanísticas, desarrolla y lleva al extremo los postulados de la economía clásica, en especial la versión ricardiana.⁶ Para este paradigma, el motor que impulsa el desarrollo del sistema capitalista se encuentra en la ganancia (excedente reinvertible), concebida como la diferencia entre el valor del producto y el capital invertido en la forma de capital variable (salarios) y capital constante (maquinaria, equipo y materiales); al igual que en el pensamiento clásico, sólo el trabajo crea valor, por tanto: a) la plusvalía resulta de la diferencia entre el valor del producto y el valor de la fuerza de trabajo; b) la tasa de explotación es la proporción entre plusvalía y la fuerza de trabajo, y c) la tasa de ganancia es la proporción de la plusvalía respecto al capital invertido, variable y constante. El valor de las mercancías, incluida la fuerza de trabajo, se determina por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. Establece que en el sistema capitalista existe una tendencia a la caída en la tasa de beneficio (que tiene cierto paralelismo con el estado estacionario de Ricardo), debido a que la competencia capitalista obliga a usar mayores proporciones de maquinaria y equipo respecto a la mano de obra.

En su obra, Marx profundiza en conceptos como valor-trabajo; transformación de valores en precios; distribución del ingreso entre las clases sociales; tendencia descendente de la tasa de ganancia; y sistemas de reproducción simple y ampliada del capital, que entre sus aplicaciones se encuentra la matriz de insumo-producto. Este paradigma sienta las bases para formulaciones posteriores sobre teorías de las crisis económicas; del derrumbe del sistema capitalista, explicable por la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción; del capitalismo monopolista; del imperialismo, entre otras.

Neoclásicos, keynesianos y la nueva macroeconomía clásica

En la economía clásica ya se prefiguraba una teoría del valor basada en la utilidad, concepto retomado y desarrollado por diferentes autores y diversas escuelas en los años setenta del siglo XIX, en especial por William Stanley Jevons (1835-1882), Carl Menger (1840-1921) y León Walras (1801-1866), que iniciaron la denominada revolución marginalista.

Se puede decir, si se habla en términos generales, que este cambio en la estructura y perspectiva del análisis económico tuvo dos aspectos fundamentales. En primer lugar, en lo referente a las influencias y determinantes causales, desvió el énfasis que se ponía en los

6. “Lo que por cierto debe decirse es que (Marx) descende en línea directa de Ricardo, y que su comprensión e interpretación de la doctrina ricardiana ha sido corroborada sustancialmente, y más aún reforzada por el material nuevo incorporado en la edición de Piero Sraffa [...]” (Dobb, M. (1976) *Teorías del valor y la distribución desde Adam Smith*, 2ª edición. México: Siglo XXI Editores, p. 161).

costos en que se incurría en la producción, y por lo tanto arraigado en las circunstancias y en las condiciones de producción, hacia la demanda y el consumo final, poniendo así el acento sobre la capacidad de lo que emergía de la línea de producción para contribuir a la satisfacción de los deseos, urgencias y necesidades de los consumidores.

En segundo lugar, y en forma consecuente, los que se pueden llamar los límites de tema, así como su estructura de eslabones y dependencias causales, fueron significativamente alterados [...] el sistema de variables económicas y su área de determinación fueron virtualmente identificados con el mercado, o con el conjunto de mercados interconectados que constituye la esfera del cambio.⁷

En la nueva concepción, desde un enfoque marginal o variaciones pequeñas en precios y cantidades, el precio relativo de un producto dependía de su utilidad para satisfacer necesidades y de su escasez;⁸ la utilidad marginal determina el precio de las mercancías, y la productividad marginal de los factores de la producción explica la distribución del ingreso: la productividad marginal de la tierra genera renta, la del trabajo produce salarios y la del capital rinde beneficios o intereses; por tanto, cada factor recibe una remuneración según su contribución al producto generado.

Dentro de este paradigma se elaboran modelos de equilibrio económico parcial conforme con las aportaciones de Alfred Marshall (1842-1924), y de equilibrio económico general con fundamento en los principios establecidos por León Walras (1834-1910); se sientan las bases de la teoría económica de la empresa que opera en distintas estructuras de mercado, desde la competencia perfecta hasta el oligopolio y el monopolio; se establecen los principios de la economía del bienestar con Wilfredo Pareto, etcétera.

En sus inicios, el enfoque se centró en el estudio de lo que suele llamarse microeconomía o asignación eficiente de recursos escasos en usos alternativos. Sin embargo, para el primer tercio del siglo xx ya se había creado la macroeconomía neoclásica⁹ con la característica de preservar sus microfundamentos. Desde su perspectiva, el nivel de producto agregado y el crecimiento de la economía dependen de las condiciones de oferta o dotación de factores de un país (tierra, trabajo, capital, organización y tecnología), así como de las decisiones de los agentes económicos: a) consumo y ahorro de las familias; b) inversión de las empresas, y c) trabajo y ocio de los trabajadores. El ahorro o diferencia entre producto y consumo es una variable clave, ya que mientras más amplios son los volúmenes y tasas de crecimiento de ese ahorro, un país dispondrá de mayores recursos susceptibles de destinarse a la inversión y al

7. *Ibíd.*, pp. 187 y 188.

8. “[...] la esencia de la revolución marginalista no fue el concepto matemático de ‘margen’, sino la construcción de una teoría del valor que se basó en el fenómeno del intercambio [...]” (Fonseca, G. L. (s/f) “The Neoclassicals (B). Basic Elements of the Neoclassical Theory of Value”, *The History of Economic Thought Website*. <http://cepa.newschooll.edu/het/essays/margrev/ncintro.htm#basic>. Fecha de consulta: 15/06/2007. En línea al 07/10/07.

9. Véase una exposición completa y algunas limitaciones del modelo macroeconómico neoclásico en Fonseca, G. L. (s/f) “The Neoclassical Macromodel”, *The History of Economic Thought Website*. <http://cepa.newschooll.edu/het/essays/macro/neoclass.htm>. Fecha de consulta: 15/06/2007. En línea al 07/10/07.

crecimiento. El libre funcionamiento del mercado garantiza la asignación óptima de recursos, el crecimiento económico, el pleno empleo, la retribución de los factores de la producción conforme a su productividad marginal y la determinación de los precios de equilibrio.

De acuerdo con la macroeconomía neoclásica, son impensables las crisis económicas y el desempleo en un sistema capitalista que funcione bien, ya que la Ley de Say y otros supuestos como la dicotomía entre el mercado real y monetario, aseguran la igualdad entre demanda y oferta agregadas, es decir, no existen excesos o insuficiencias de demanda agregada respecto a la oferta. Cualquier fluctuación en el sistema encuentra su explicación en modificaciones en el mundo real que conducen a un nuevo equilibrio, como la variación en la dotación de factores, los cambios en las preferencias de los consumidores, los avances tecnológicos y, en el peor de los casos, la existencia de rigideces institucionales como la acción de los sindicatos o el establecimiento de salarios mínimos legales impiden el descenso de los salarios para posibilitar la ocupación plena de la mano de obra y alcanzar el nivel de producto óptimo. La intervención del gobierno en la economía mediante la expansión monetaria¹⁰ o fiscal, genera excesos en la demanda nominal sobre la oferta, de tal modo que se afectará el nivel general de precios, se crearán ilusiones monetarias y se mantendrá el equilibrio real. Respecto a la percepción de la ortodoxia económica sobre la estabilidad económica y las tendencias al pleno empleo, Paul Krugman asienta:

Antes de los años treinta [del siglo xx], la mayoría de los economistas consideraban las alteraciones ocasionadas por las recesiones y recuperaciones como un tema relativamente menor. Cualquiera que fuera la causa de tales fluctuaciones, ellos creían que los desplomes eran autocorregibles, que en el largo plazo la economía siempre tendía a restablecer el pleno empleo.¹¹

La Gran Depresión de los años treinta mostró que las libres fuerzas del mercado, tal como lo había anticipado Marx, suelen conducir a crisis económicas recurrentes cada vez más profundas. La caída en esos años se puede dimensionar por el hecho de que en Estados Unidos, entre 1929 y 1933, la deflación medida por el índice de precios al consumidor fue de 35%, las importaciones bajaron 33% y las exportaciones 40%; en 1933 la tasa de desempleo fue de 24.9% y el producto bruto cayó 22% en términos reales respecto al año anterior; el número de quiebras bancarias se elevó de 500, como promedio anual en la década de los veinte, a 1,350 en 1930, a 2,293 en 1931 y a 1,453 en el año 1933.¹²

10. El aumento de la cantidad de dinero en circulación no altera el nivel de tasas reales de interés, cuya determinación se encuentra en el mercado de bienes.

11. Krugman, P. (s/f) *The Return of Demand-Side Economics*. <http://sites.wiwiw.fu-berlin.de/collier/krugman/rede.html>. Fecha de consulta: 03/06/2007. En línea al 07/10/07.

12. Mundell, R. A. (2000) "A Reconsideration of the Twentieth Century", *The American Economic Review*, junio (pp. 327-340), p. 330.

John Maynard Keynes (1883-1946) afirmó que los mecanismos de mercado eran insuficientes para garantizar el pleno empleo porque la demanda agregada planeada (en especial de bienes de inversión) suele ser inferior a la oferta (en particular de ahorro), de tal forma que es posible el equilibrio macroeconómico en niveles inferiores a los de pleno empleo; además, asume que no existe flexibilidad a la baja en los salarios reales que permita ajustar el mercado laboral. La insuficiencia de demanda de bienes de inversión podría ser ocasionada por expectativas desfavorables de los proyectos de inversión de los empresarios sobre los rendimientos futuros, los cuales podrían no alcanzar a cubrir los niveles de tasas de interés esperados; el mecanismo de ajuste para restaurar el equilibrio entre oferta y demanda agregadas era vía cantidades y no mediante variaciones en los precios, como aseveraban los neoclásicos.

La visión keynesiana se opone a la neoclásica en cuanto a que son las condiciones de demanda (inversión) las que explican el nivel y el crecimiento del producto; rechaza la existencia de mecanismos automáticos en el sistema capitalista que conduzcan a la producción de equilibrio con pleno empleo en los mercados de bienes y dinero; postula la inflexibilidad de precios en el mercado de trabajo y la tendencia al desempleo, a menos que se establezcan medidas para reactivar la inversión; revierte la causalidad neoclásica al asumir que la inversión genera el ahorro (vía producto), no viceversa; rompe con la Ley de Say, en el sentido de que es factible que existan desequilibrios entre demanda y oferta o de manera equivalente; admite la posibilidad de insuficiencias en la demanda de inversión; introduce conceptos como expectativas, incertidumbre y riesgo, asociados sobre todo a la eficiencia marginal del capital; rompe con la dicotomía entre los mercados real y monetario, así como con la neutralidad del dinero al establecer que la política monetaria incide en las tasas de interés, en la inversión, el producto y el empleo.

De los planteamiento teóricos keynesianos se desprendían acciones prácticas de política económica que posibilitaban la corrección de fallas del mercado, ya que el producto agregado (oferta) se podría estimular mediante *shocks* en la demanda, sobre todo de bienes de inversión, a través de variables exógenas como la inversión pública, la disminución de las tasas impositivas, mediante variaciones en la oferta monetaria de tal modo que se afectaran las tasas de interés, la inversión privada y el producto nacional. Un papel especial se asigna a las instituciones financieras, cuyo buen funcionamiento garantiza la existencia de fondos prestables suficientes para financiar los proyectos de inversión.

Prácticamente desde la publicación de la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*¹³ (1936) y hasta mediados de los años setenta, la teoría keynesiana fue la corriente dominante en materia macroeconómica, con el aparato analítico¹⁴ confor-

13. Keynes, J. M. (1971) *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México: FCE.

14. Una visión global de las aportaciones al pensamiento económico dentro del paradigma keynesiano se encuentran en Fonseca, G. L. (s/f) "The Neo-Keynesian World", *The History of Economic Thought Website*. <http://cepa.newschool.edu/het/essays/keynes/islmcont.htm>. Fecha de consulta: 05-05-07. En línea al 07/10/07.

mado por el modelo IS-LM (que representa la interacción entre el mercado de bienes donde se determina el nivel de ingreso, y el mercado monetario donde se determina la tasa de interés), las funciones consumo e inversión, la relación entre tasa de interés y oferta monetaria, precios flexibles de largo plazo, precios rígidos de corto plazo, la curva de Phillips con pendiente inclinada, etcétera.

Los principales retos iniciales que enfrentó el programa de investigación keynesiano provinieron de Milton Friedman (1912-2006), en los años sesenta y setenta, quien centró la crítica en la sobrestimación de la capacidad del gobierno para conducir la economía, suavizar las recesiones, eliminar el desempleo; además, desde su perspectiva no se ponderaba de manera suficiente el poder de la política monetaria para lograr la estabilidad de precios y el crecimiento; la curva de Phillips era vertical en el corto y largo plazos; por ello, tasas de desempleo por debajo de su tasa natural, combinadas con expectativas adaptativas respecto a la inflación pasada que influye sobre la esperada, se traducían en desplazamientos hacia arriba de esa curva, generando aumentos sostenidos de inflación.¹⁵

A partir de la segunda mitad de los años setenta del siglo xx, se restaura la ortodoxia neoclásica bajo la denominación de nueva economía clásica en las principales universidades de Estados Unidos, en revistas especializadas y en varios países como fundamento de políticas públicas. Paul Krugman ofrece algunas razones que explican la restauración de ese paradigma como corriente principal:

En verdad, hace ya tiempo —alrededor de 25 años— que muchos economistas dieron la espalda a Keynes. Afirmaron, con alguna razón, que hizo supuestos que no podían ser justificados rigurosamente y los puristas argumentaron que una teoría sin microfundamentos basada en observaciones más que en axiomas debe ser calificada como ilegítima, sin importar qué tan bien funcione en la práctica. La devaluación de Keynes fue apoyada por la naturaleza no-keynesiana de los problemas que enfrentaba el mundo en los setenta y ochenta —inflación más que deflación— [...] inadecuadas tasas de ahorro más que deficiencias en la demanda. Y por un tiempo varias ideas antikeynesianas —que iban desde demostraciones académicas matemáticamente impecables de que las recesiones no podían ocurrir (o si ocurrían era porque la población escogía racionalmente disfrutar de más ocio), a extrañas doctrinas populares como las emanadas del lado de la oferta de la economía— parecían haber sacado a Keynes del escenario [...]¹⁶

Los modelos de Robert Lucas (1937-), Thomas Sargent (1943-), Robert Barro (1944-) y en general la nueva economía clásica establecen, al igual que sus antecesores neoclásicos, que el nivel y crecimiento del producto se determinan siempre por las condiciones de oferta y que el sistema económico se ajusta de manera automática mediante el libre funcionamiento de los mercados y el mecanismo de precios completamente

15. Fonseca, G. L. (s/f) “Monetarism”, *The History of Economic Thought Website*. <http://cepa.newschool.edu/het/essays/monetarism/monetarcont.htm>. Fecha de consulta: 05-05-07. En línea al 07/10/07.

16. Krugman, P. (s/f) “Why Aren’t We All Keynesians Yet?”, *The Official Paul Krugman Web Page*. <http://web.mit.edu/krugman/www/keynes.html>. Fecha de consulta: 05-05-07. En línea al 07/10/07.

flexible. Con las hipótesis de expectativas racionales, información completa y ciclo real de negocios, restauran conclusiones de la vieja economía neoclásica como:¹⁷

1. El desempleo involuntario no existe, toda vez que los trabajadores pueden obtener empleo si ofrecen sus servicios al precio en que se despeja el mercado de trabajo. El desempleo observado puede ser resultado de que los trabajadores prefieren disfrutar del ocio, dada la tasa salarial vigente.
2. El dinero es neutral en el corto y largo plazos, en el sentido de que la oferta monetaria sólo impacta el nivel general de precios, no incide en variables reales, en especial en el empleo y el producto agregado, puesto que las expectativas racionales significan que los agentes económicos hacen un uso completo de la información y no incurrir en errores sistemáticos persistentes. Por ejemplo, una política monetaria expansiva generará en los trabajadores expectativas de que la inflación crecerá, por lo menos, a una tasa similar a la de los aumentos salariales nominales, de tal modo que no esperarán que mejore su poder adquisitivo y por tanto no estarán dispuestos a sacrificar sus horas de ocio por el mismo salario real; en el corto plazo, la política monetaria expansiva podría incrementar el nivel de empleo sólo si fuera inesperada, no recurrente, o que se realizara con gran secrecía, de tal modo que impidiera formar alguna expectativa entre los trabajadores. El banco central puede provocar o controlar la inflación, pero es incapaz de aumentar la producción nacional y corregir el desempleo, que, como se señaló, no existe en esta perspectiva.
3. La política fiscal no tiene ningún efecto sobre el producto agregado ni sobre el empleo. Al respecto existen dos posiciones dentro del escenario neoclásico. La primera se vincula con la visión tradicional en cuanto a que el déficit público eleva las tasas de interés y desplaza la inversión y el consumo privados, de tal modo que los niveles de producto y empleo no se alteran. Para la segunda posición, conocida como hipótesis de equivalencia ricardiana, la política fiscal deficitaria es neutra, toda vez que los agentes racionales prevén que la emisión de títulos públicos para financiar el déficit gubernamental significa un aumento de impuestos en el futuro para financiar la deuda pública, por ello ahorran montos equivalentes a la carga fiscal prevista y de ese modo aumentan la oferta de fondos prestables para financiar la demanda de recursos necesarios para cubrir el déficit; en consecuencia, no se elevan las tasas de interés para incidir en la inversión y el consumo privados.¹⁸
4. Las fluctuaciones (ciclos) económicas de largo plazo expresan las formas en que se adaptan, de manera racional y óptima, los individuos y la sociedad a los *shocks* externos y tecnológicos naturales e inevitables a que está sujeta la economía.¹⁹ Esta postura asume que:

17. Un análisis del paradigma de la nueva economía clásica se encuentra en Tobin, J. (1997). "Macroeconomics in the Conservative Era", *Challenge*, vol. 40, núm. 4.

18. Barro, R. J. (1974) "Are Government Bonds Net Wealth?", *Journal of Political Economy*, vol. 82, núm. 6, pp. 1095-1117.

19. Tobin, J. (1990) "On the Theory of Macroeconomic Policy", *Cowles Foundation Paper 744. The Economist*, vol. 138, núm. 1. <http://cowles.econ.yale.edu/P/cp/p07a/p0745.pdf>. p. 8. En línea al 07/10/07.

La economía capitalista es estable y [que] en ausencia de cambios en la tecnología o en las reglas del juego, la economía converge hacia un sendero de crecimiento constante que permite que se dupliquen los niveles de vida de la población cada 40 años.²⁰ Un ejemplo de cambios en tales reglas del juego se encuentra en la Gran Depresión de los años treinta, cuando ocurrió un gran descenso en el mercado normal de horas trabajadas por adulto, como una consecuencia no intencional de cambios en las instituciones del mercado laboral y en las políticas industriales.²¹

Existen otras corrientes de pensamiento económico, algunas de ellas con fuerte presencia en varios países y regiones, como las escuelas históricas en Alemania, Inglaterra y Francia, o como la estructuralista y dependentista en América Latina, o la institucionalista en Estados Unidos; a su vez, dentro de los modelos existen diferentes posturas e incluso intentos de síntesis. Sin embargo, los paradigmas reseñados han sido los más influyentes y dominantes en el ámbito académico, en las revistas especializadas y en los fundamentos de las políticas económicas.

Consideraciones finales

Una de las primeras preguntas que la ciencia económica intentó responder se refiere a los determinantes del producto agregado (riqueza) de las naciones. Los mercantilistas adujeron que dependía de la cantidad de oro y plata de un país; los fisiócratas aseguraron que provenía del excedente agrícola; los clásicos y Marx aseveraron que era función de la ganancia de los capitalistas. Por su parte, los neoclásicos, en sus versiones antigua y nueva, ubican su respuesta en las decisiones de los individuos entre ahorrar o consumir, así como entre trabajar o disfrutar del ocio; en especial, el ahorro constituye la fuente de recursos necesarios para financiar nuevas inversiones y el crecimiento.

Para fisiócratas, marxistas y clásicos importaba la distribución del ingreso porque era una condición necesaria para el crecimiento del producto agregado de un país, ya que si el excedente se destinaba a ramas de actividad y/o clases sociales improductivas, se limitaban los recursos disponibles para ser destinados a la acumulación de capital y el crecimiento económico; de alguna forma esta consideración es compartida por Keynes en cuanto a que la inversión privada depende, en buena medida, de la ganancia esperada o eficiencia marginal del capital. Para los neoclásicos la distribución era un resultado del proceso productivo, no una condición de crecimiento, donde cada factor de producción recibe una remuneración acorde con su productividad marginal, opinión compartida por Keynes.

20. Prescott, E. C. (1999) "Some Observations on the Great Depression, Federal Reserve Bank of Minneapolis", *Quarterly Review*, vol. 23, núm. 1, pp. 25-31. <http://research.mpls.frb.fed.us/research/qr/qr2312.pdf>, p. 4. En línea al 07/10/07.

21. Ídem.

El trabajo es fuente y medida del valor para los clásicos y para Marx, en tanto que la utilidad marginal determina los precios relativos y el intercambio para la economía neoclásica. Se infiere que la intervención del Estado podría propiciar la acumulación de riqueza de la nación, según los mercantilistas mediante esquemas de protección de las manufacturas nacionales, restricción de las importaciones y fomento de las exportaciones; para los fisiócratas era inútil la intervención, puesto que sólo la agricultura favorece el crecimiento económico; una medida de política económica compatible con el esquema clásico consiste en la apertura comercial para abaratar los costos de producción, en especial de la mano de obra mediante la importación barata de bienes salarios y así estimular las ganancias de los capitalistas, reducir la renta de la tierra y estimular la economía.

Keynes establece que en la economía existen tendencias a alcanzar un nivel de producto por debajo de su potencial, toda vez que suelen ocurrir condiciones de desempleo por insuficiencias de demanda efectiva, especialmente de bienes de inversión. Se colige que la intervención del Estado es recomendable para reactivar la demanda agregada y para incidir en las expectativas de ganancia de los inversionistas.

En la concepción neoclásica, el Estado, lejos de coadyuvar al crecimiento económico puede obstruirlo, ya que estima que la determinación del producto depende de las condiciones de oferta; estímulos en la demanda vía políticas fiscal y monetaria no inciden en el nivel de producto, sólo en la inflación. Las acciones del gobierno, desde esta perspectiva, podrían ser válidas si se orientasen a fomentar las instituciones de mercado para promover la competencia económica nacional e internacional.